

REVISTA DE LIBROS

Filosofía, política, religión. Más allá del pensamiento débil de GIANNI VATTIMO. OVIEDO, EDICIONES NOBEL, 1996, 259 pp., 2.115 Pta. (Traducción de Lluís X. Álvarez.)

¿Cuál es la propuesta de Gianni Vattimo en las tres conferencias que constituyen el eje del libro? Algo tan simple de enunciar como difícil de realizar: el uso de la razón histórica y narrativa para interpretar la realidad. Vattimo intenta generar análisis de lo real que cumplan el proyecto nietzscheano de asumir el nihilismo hasta las últimas consecuencias y el proyecto heideggeriano de buscar el sentido del ser en el análisis de sus condiciones de existencia.

Nietzsche y Heidegger nos aportan la convicción de que las estructuras fuertes que originaron la modernidad han llegado a su fin. Entre los conjuntos que permitían fundamentar la realidad y que han periclitado se puede señalar desde el discurso eurocéntrico como fuente de racionalización ética y política, hasta la secularización de las formas religiosas y políticas de convivencia. No en vano nos rodean multitud de focos de poder y discurso que demandan un lugar legítimo y respetable en el universo racional (algunos, es cierto, basando su derecho en fuentes esencialistas que difícilmente pasan la prueba de la racionalidad; más bien pasan la prueba de la ética apelando a los Derechos Humanos). Pues bien esa fragmentación, que también puede ser vista como enriquecimiento, pone en evidencia que la lógica binaria que siempre se ha empleado para comprender lo real, basada en la relación sujeto-objeto, ha perdido su fuente de legitimidad. Pero no la ha perdido porque haya desaparecido alguno de los polos, sino porque cada uno de ellos se ha multiplicado a sí mismo un sinnúmero de veces. O, dicho de otra manera, tanto el sujeto como el objeto se nos presentan con una gran cantidad de máscaras nietzscheanas y carecemos del criterio que nos permita saber cuál es la “más verdadera” de todas ellas. Desconocemos si existe una fuente original que haya generado tantos simulacros como aspectos tiene el mundo, nuestro mundo común.

En la primera de las conferencias, “Heidegger y la superación (*Verwindung*) de la modernidad”, Vattimo teoriza sobre el sentido de la técnica moderna (*Ge-stell*) para el pensador alemán. Reflexiona sobre el aspecto negativo que tiene la técnica en la filosofía alemana del presente siglo, desde Heidegger a la Escuela de Francfort. El motivo es que la técnica se comprende desde un modelo mecánico que jerarquiza y vuelve rígidas las relaciones entre el centro de poder o del movimiento, y la periferia que lo sufre. Frente al mecanicismo, Vattimo señala cómo en el mundo de las tecnologías comunicativas “hombre y ser pierden los rasgos metafísicos de sujeto y objeto porque se verifica un general debilitamiento del sentido mismo de la realidad” [pág. 41]. La filosofía francesa de los últimos años ha tomado buena cuenta de esta pérdida de identidad y multiplicación de caracteres para pensar sobre el presente. También lo hace

la escuela del pensamiento débil para concebir la realidad como “conflicto de interpretaciones” que tienen igual derecho a ser tenidas en cuenta.

En la segunda conferencia, “Hermenéutica, democracia, emancipación”, Vattimo señala características que permiten diferenciar la hermenéutica de otras formas de pensamiento. Marcar distancias es necesario porque su éxito ha sido tal “que se puede hablar de la hermenéutica como de la nueva *koiné*, del nuevo idioma común que, desde finales de los años sesenta, ha desplazado al marxismo y al estructuralismo” [pág. 48]. Vistas las incoherencias internas del estructuralismo, o la dificultad para ajustar teoría y praxis marxista, parece que sólo la hermenéutica habría conseguido salir indemne de las críticas que recibió, y sigue recibiendo. La hermenéutica parte del rechazo del fundamento metafísico para el filosofar. Por metafísica no sólo entiende el origen dualista del mundo defendido en la filosofía platónica y el pensamiento sobre los primeros principios que encontramos en Aristóteles, sino también el desvelamiento de los fundamentos de la experiencia y del saber (Kant y el neopositivismo). A ello añade la concepción del mundo como espacio donde se da el “conflicto de interpretaciones” que no se pueden poner en jerarquía porque no existe ningún criterio que sea superior a otros.

¿Pero realmente no existe ningún criterio superior? Bueno, sí existe uno, pero es de orden básicamente pragmático: es el principio de la reducción de la violencia. Pero de ahí surge cierta dificultad para articularlo en la teoría porque ¿qué se puede entender por “violencia”, cómo definir de forma correcta un concepto con tantas aristas como éste? Además, ¿cómo eliminarla no usando ningún medio que pueda ser visto como violento para alguna de las interpretaciones en conflicto?

El caso es que se propone la sustitución del ideal de igualdad, que tan bien conocemos por el uso que le hemos dado en todo tipo de discursos, por el de reducción de la violencia. Las razones que Vattimo menciona son varias: la igualdad es una especie de esencia metafísica que corre el riesgo de ver las diferencias culturales como problemas cuya dificultad de ajuste haga conveniente el suprimirlas. También deja fuera todas las variadas formas de entender el ecologismo o el respeto al medio ambiente que, en cambio, pueden ser bien recogidas en el ideal de reducción de la violencia.

En la tercera y última de las conferencias, “Historia de la salvación, historia de la interpretación”, Vattimo señala el origen del trabajo hermenéutico en la relación que la cultura judeo-cristiana tiene con los textos sagrados. La convicción de que interpretar es añadir conocimiento al camino que lleva a la salvación convirtió la hermenéutica de las Sagradas Escrituras en una fuente continua de elaboración y perfeccionamiento de las interpretaciones, todas ellas reivindicadoras de una cercanía a la palabra tal cual fue dicha y pensada. Conseguido el éxito en el conjunto de lo que podríamos llamar saberes humanísticos, la hermenéutica avanza hacia las ciencias naturales hasta el punto de colocar a la epistemología “en la condición de reconocer que también la ciencia de la naturaleza es asunto de la historia de la interpretación y de la historia de la salvación” [pág. 75]. Esto último como consecuencia de demostrar que los paradigmas y descubrimientos científicos son fruto de la historia y de las decisiones políticas más perentorias: ¿Qué decir sino de la estadística como método de control de la población en los aspectos más íntimos de la vida como la higiene privada y la sexualidad?

El libro se completa con una serie de trabajos de varios autores que nos acercan tanto a la hermenéutica y al pensamiento débil como a la obra más personal de Vattimo. Lluís Álvarez, en la introducción al libro, nos muestra la filiación del pensamiento débil con la postmodernidad y la desconfianza de Vattimo hacia la posibilidad de una *sociedad transparente* según la definen los francfortianos porque duda de las posibilidades de una comunicación simétrica y equilibrada. A continuación merece destacarse el estudio llevado a cabo por Modesto Berciano, quien rastrea perfectamente la relación entre la filosofía de Heidegger y la interpretación que del mismo hace *il pensiero debole*. Berciano, desde su gran conocimiento de Heidegger, nos muestra los vericuetos por los que Vattimo consigue sacar adelante la lectura que necesita del filósofo alemán. Igualmente importante es el estudio realizado por Cesáreo Villoria, quien nos va dando todas las claves para comprender cómo el pensamiento débil ha llegado a ser lo que es. Los momentos claves son la relación con la hermenéutica de Gadamer (quien, a su vez, se comprende a partir de Heidegger), la ausencia de diálogo con los francfortianos porque éstos —especialmente Habermas— consideran zanjada la polémica a través de su anterior discusión con Gadamer, y la depuración que Vattimo continúa realizando de elementos consubstanciales a la hermenéutica como el irracionalismo o el relativismo absoluto.

También merecen destacarse los estudios de Roberto Salizzoni, Asunción Herrera, Manuel Fernández Lorenzo, y un largo elenco de autores que completan el texto y a los que, pese al interés de sus trabajos, es difícil referirse por separado en esta breve reseña.

Francisco Javier Ugarte Pérez
C/ Fuente de Lima 23, 7º B
E-28024, Madrid